

LA RESEÑA ACADÉMICA

Federico Navarro
Ana Luz Abramovich

¿Qué es la reseña?

La reseña (también conocida como “recensión”) es un género discursivo que tiene como objetivo describir y evaluar textos de distintos tipos (cf. De Carvalho, 1991, p. 262; Moreno & Suárez, 2006, p. 1).

La evaluación es importante ya que la diferencia de otros géneros cercanos, como el resumen, la revisión bibliográfica o el informe de lectura. Evaluar significa otorgar valores positivos o negativos a diferentes aspectos del texto reseñado. De esta manera, la reseña incluye la opinión del reseñador sobre el texto que se está describiendo. En los otros géneros, las opiniones resultan menos importantes; lo fundamental es proporcionar una descripción breve y lo más neutral posible de los contenidos del libro.

En general, las reseñas abordan libros de publicación reciente ya que resulta de interés para los lectores informarse sobre nuevas publicaciones. Es imposible leer todos los libros que aparecen cada día. Por este motivo, las reseñas sirven como guías breves para hacernos una idea de qué asuntos trata un libro (descripción) y acceder a una opinión autorizada sobre su calidad (evaluación).

Por ejemplo, los diarios publican reseñas sobre novedades literarias, como una novela o un libro de poemas. A continuación puede leerse una reseña que publicó el diario *La Nación* sobre un libro de cuentos de Stephen King.

La reseña del libro de King es breve, tiene menos de 400 palabras. Luego de brindar los datos básicos del libro (título, autor, editorial, traductor, extensión, precio), el reseñador contextualiza el libro, en este caso dentro de la obra cuentística anterior de King. En los siguientes párrafos se recorren los cuentos según criterios diversos, describiendo su trama y otros aspectos, a la vez que se los evalúa continuamente. El último párrafo resume las valoraciones vertidas antes y vuelve a contextualizar el libro en relación con la obra de King.

Aunque las reseñas suelen repetir este esquema, mixtura de descripción y evaluación, no existe un solo tipo de reseñas. Hay reseñas de textos literarios y reseñas de libros de estadística o filosofía. Hay reseñas muy breves, como las que se encuentran en las contratapas de los libros, que solo evalúan positivamente. Hay otras reseñas, mucho más extensas, que evalúan varios libros sobre un mismo tema y

Crítica de libros / Best seller

Lo solidez y la rutina

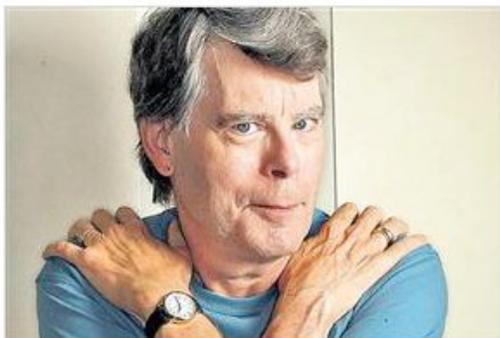
Elvio E. Gandolfo

Sábado 16 de enero de 2010 | Publicado en edición impresa

Comentá (0)

Tweet

Compartir



/ FRED CONRAD/ NYT

Después del anochecer

Por Stephen King

Plaza y Janés

TRAD.: Javier Martos Angulo

441 Páginas

\$ 65

El cuento ocupa sólo algunos libros de las decenas que integran la obra de Stephen King. Su primera recopilación, *El umbral de la noche*, tenía una fuerza salvaje para imponer tramas delirantes y terribles, varias de ellas llevadas al cine. La última, *Todo es eventual*, tal vez la mejor, incluía varias historias complejas y muy logradas.

Los trece cuentos de *Después del anochecer* mezclan buenos relatos con rendimientos más bien rutinarios. Entre los primeros está "Willie", que, con romanticismo oscuro y nostálgico, es un eficaz cuento de fantasmas; el tono feroz de sus viejos relatos aparece en "El gato del infierno", cuento rescatado de aquellos años; y "Mudo", de estructura compleja (confesión en una iglesia, que abarca una confesión en un auto), un cuento con sobretonos morales y de culpa entrelazados.

Dos de los relatos fallan porque se plantean algo casi imposible: hacer reales las metáforas. En "La bicicleta estática", el protagonista pintor e ilustrador logra crear un mundo "real" que representa la carretera, donde aparecerán incluso los "obreros" hechos carne que un médico pintó como responsables hipotéticos de su digestión. "Las cosas que dejaron atrás", por su parte, trata de abarcar el impacto del 11 de septiembre de 2001 con los objetos de algunos sobrevivientes que visitan al protagonista, y lo consigue a medias.

El King profesional, que maneja lo que siempre dominó bien, aparece tanto en "La chica del pan de jengibre", extenso relato de violencia polarizada entre mujer en crisis y demente asesino, y en "Área de descanso", con los tonos y matices del abuso doméstico en un espacio aislado. Ese mismo impulso de pintar el horror de lo cotidiano, extenso y tensado milímetro a milímetro, resurge en "Un lugar muy cerrado", pero levanta demasiada presión y termina con unas últimas páginas débiles.

Mención especial merece "N", intento honesto pero un poco rígido de hacer horror sobrenatural al estilo de Arthur Machen (citado en el texto) y Lovecraft. El resto de los cuentos son menores. Tienden a olvidarse casi de inmediato. En conjunto, un libro sin desniveles enormes (frecuentes en otras recopilaciones de King), pero también con contados aciertos plenos, que superan la rutina sólida de un profesional.

© El País / GDA

presentan aportes propios del reseñador (se denominan *artículos-reseña*; cf. Swales, 2004, pp. 208-213). Hay reseñas de artículos, de cuentos, de novelas o libros enteros, e incluso de colecciones de libros.

Para el ámbito universitario, nos interesa la reseña académica, es decir, aquella que aborda libros o artículos académicos. Un libro académico es una publicación cuyos contenidos y espacios de circulación están ligados de alguna manera a las universidades u otros centros de investigación, si bien pueden tener un público más amplio.

¿Quiénes leen y escriben reseñas?

Las reseñas aparecen en revistas y publicaciones periódicas, como los diarios. En el caso de las reseñas académicas, son comunes en **revistas académicas** dependientes de universidades o centros de investigación, sobre todo dentro de las ciencias sociales y las humanidades (Moreno & Suárez, 2008). En algunas revistas pueden aparecer bajo otros nombres, por ejemplo “comentario bibliográfico”, “galera de corrección” o “crítica de libros”.

Las reseñas abordan por lo general libros (Becher, 2001 [1989], pp. 115-116) de aparición reciente que puedan ser de interés para quienes trabajan en el área que toca la revista. Es decir, se trata de libros especializados en distintas disciplinas científicas. De esta manera, las revistas leídas por científicos y expertos dedican un espacio importante a informarse sobre novedades editoriales.

Justamente, la comunidad de pares –personas que se desenvuelven en el área de la que se trate– son los lectores potenciales de las reseñas. El reseñador, elegido entre uno de esos expertos, se dirige a sus pares y en buena medida escribe a partir de los presupuestos que comparte con ellos. Esto significa que para escribir una buena reseña hay que conocer a fondo el tema que trata el libro y, sobre todo, la disciplina en la que se inserta. Los comentarios del reseñador se conectan con el área de saber en la que se produjo la obra reseñada (Motta-Roth & Rabuske Hendges, 2010, p. 28).

A pesar de esto, los reseñadores suelen ser jóvenes científicos que buscan una primera oportunidad para publicar. Por este motivo, las reseñas son una excelente oportunidad para comenzar a familiarizarse con las reglas del juego de cada disciplina, obtener libros gratis para reseñar y leer las últimas publicaciones de interés. Los investigadores más formados dejan gradualmente de escribir reseñas académicas para centrarse en géneros discursivos como el artículo de investigación (cf. Hyland, 2004 [2000], p. 43).

A su vez, dado que los libros reseñados deben ser relevantes para la disciplina, sus autores suelen ser importantes. De esta manera, se produce una asimetría entre el poder del autor, ya consagrado, y el poder del reseñador, todavía por hacerse conocer. Cuando el libro es satisfactorio para el reseñador, la asimetría entre autor y reseñador no presenta inconvenientes. El problema puede surgir cuando el reseñador considera que el libro es malo y debe dar cuenta de esto ante los pares expertos. ¿Cómo hacer

para evaluar negativamente a un autor que puede ser nuestro futuro jefe, director, jurado, etc.? Lo más común es llevar a cabo críticas moderadas, indirectas o disimuladas, a la vez que se las balancea con aspectos positivos.

¿Por qué escribir reseñas en las materias universitarias?

La reseña académica que se escribe en las materias de las carreras universitarias no tiene como finalidad principal describir y evaluar novedades editoriales, sino objetivos didáctico-pedagógicos, como organizar y controlar la lectura de bibliografía de la materia u otra bibliografía del área de conocimiento. Se busca que el estudiante desarrolle y ponga en juego capacidades de lectura de textos científicos y escritura académica, como la de distinguir lo importante de lo accesorio en el texto reseñado y proponer una lectura crítica propia.

Por este motivo, en las reseñas académicas escritas en el trayecto de formación, muchas veces se reseñan textos parciales (como un capítulo de un libro) y que no fueron publicados recientemente. Por otro lado, el estudiante-reseñador no tiene como objetivo informar a los pares sobre una novedad editorial, sino demostrar a los docentes, quienes conocen a fondo el libro reseñado, que han hecho una lectura ordenada, profunda y crítica. La presentación por escrito permite a los docentes evaluar estas capacidades de lectura y escritura del estudiante, así como su posibilidad de verter una opinión crítica informada en esa área particular del conocimiento científico.

¿Quién habla en la reseña?

Es importante distinguir en la reseña la voz del reseñador de la voz del autor reseñado. Una manera de hacerlo es utilizar verbos de cita (como “plantea”, “señala”, “afirma” o “sugiere”). Estos verbos permiten introducir la voz del autor reseñado, a la vez que plantean la posición del reseñador con respecto al aspecto citado. Por tanto, no se restringen a dar cuenta de lo que el autor reseñado afirma. En realidad, permiten al reseñador explicar las operaciones discursivas, cognitivas y teórico-metodológicas que detecta en el libro reseñado. Una buena reseña no solo describe y evalúa los contenidos de un libro, sino que analiza el proceso de investigación y de escritura que está detrás de ese libro. De esta manera, el reseñador hace explícita la hoja de ruta de ese libro. Por ejemplo:

El autor **define** el concepto X y, a continuación, **rastrea** su aparición en un conjunto de textos que **recopila** a partir de ejemplares de Y.

La hipótesis Z, **planteada** recién en la segunda mitad del libro, **es sostenida** a partir de dos argumentos principales: P y Q.

¿Cómo es la reseña?

Las reseñas, por lo general, no presentan secciones con subtítulos, como sucede por ejemplo con el artículo de investigación. Sin embargo, sí suelen incluir ciertas partes. En general, son tres partes (De Carvalho, 2001; Navarro, 2011; cf. Motta-Roth, 1998).

Primero, una contextualización del libro en el tema, en la disciplina, en la obra y trayectoria del autor, en la colección o editorial, etc. El enfoque es muy general y se suele reponer información que puede no estar presente en el libro reseñado. ¿Cuál es el tema del libro? ¿Quién es su autor? ¿Qué aportes hace el libro a la disciplina? Esta es la parte más difícil de la reseña porque requiere conocer a fondo el tema y la disciplina. Puede haber algunas evaluaciones generales del libro o de su autor, por lo general positivas.

Segundo, una descripción detallada de los capítulos del libro o de los temas que aborda. Las descripciones incluyen evaluaciones positivas y negativas de cada aspecto relevante. Las evaluaciones suelen estar bien fundamentadas, y en el caso de las evaluaciones negativas es común la sutileza y la cortesía. Se utilizan citas textuales cuando resulten importantes. El reseñador puede hacer aportes propios, pero siguiendo las necesidades del libro reseñado. Esta parte puede ser más o menos extensa, dependiendo del espacio que permita la revista donde se publicará la reseña o, en el caso de la reseña en la universidad, de las indicaciones que den los docentes.

Tercero, una breve conclusión y resumen de lo dicho. A su vez, se contextualiza el libro a futuro: quién lo leerá, a quién le servirá, qué cambios traerá para la disciplina, qué significará para la producción del autor. Muchas veces se incluye una evaluación general que resuma las evaluaciones positivas y negativas anteriores y, finalmente, recomiende o no recomiende su lectura.

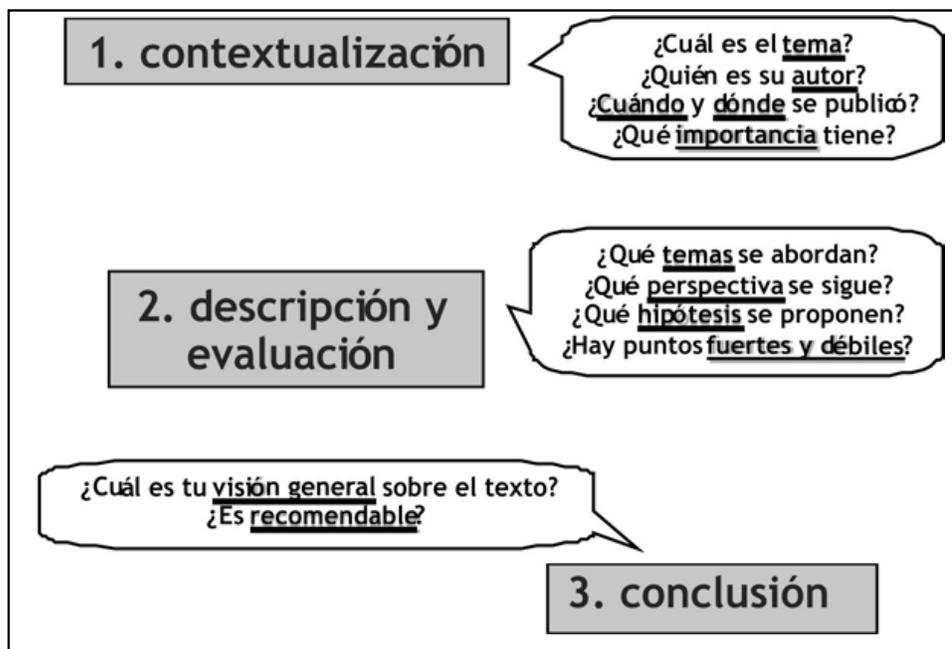


Figura 1. Partes de la reseña académica.

¿Cómo escribir una reseña en la universidad?

Durante la lectura del texto a reseñar:

- 1) Leer el libro o artículo tomando apuntes en los márgenes. Prestar especial atención a la introducción y la bibliografía (para escribir la contextualización), al índice (para organizar la descripción) y a las conclusiones (para escribir tanto la contextualización como las evaluaciones y conclusión del reseñador).
- 2) Buscar información en otras fuentes que ayuden a contextualizar la reseña. Puede consultarse un manual de la disciplina o la bibliografía citada por el propio libro o artículo, o preguntar a un profesor o colega. En ciertas páginas de Internet (como portales de bibliotecas o universidades), puede consultarse la filiación institucional y otras publicaciones del autor.
- 3) Identificar claramente la distinción entre los conceptos académicos utilizados, las hipótesis sostenidas por el autor y los datos presentados.
- 4) Intentar identificar puntos débiles, contradicciones, omisiones y errores en el libro o artículo. Esto permitirá fundamentar las evaluaciones negativas.
- 5) Determinar en qué aspectos se realizan aportes válidos a la disciplina. Esto permitirá fundamentar las evaluaciones positivas.

Durante la planificación de la reseña:

- 1) Hacer un mínimo esquema de qué se dirá en cada una de sus partes. Incluir las tres partes: contextualización, descripción y evaluaciones, y conclusión.
- 2) Definir si la descripción de cada sección del libro será extensa o resumida. A la vez, si se incorporarán evaluaciones parciales de cada una de las partes descriptas o se realizará únicamente una evaluación general al final.

Durante la escritura de la reseña:

- 1) Prestar especial atención para distinguir con claridad la voz del autor y la voz del reseñador. Como se dijo anteriormente, los verbos de cita (“el autor sostiene que...”) sirven para esto.
- 2) Incluir **citas** textuales si resultan útiles para resumir una postura del autor, ejemplificar un concepto o fundamentar una crítica.
- 3) Recordar que la presentación de la postura propia del reseñador y su justificación es muy importante, dado que se trata de una de las capacidades que se busca que los estudiantes pongan en juego en este tipo de ejercicios.
- 4) No omitir ninguno de los datos relevantes del texto reseñado: autor, año, título, lugar de publicación y editorial.
- 5) Incluir las referencias bibliográficas únicamente si se utilizaron otros textos además del reseñado.

Un ejemplo de reseña en economía

A continuación se presenta una reseña publicada en *Realidad Económica*, revista especializada en ciencias sociales, en particular en economía. Todos sus números

incluyen una sección denominada “Galera de Corrección”, que está dedicada específicamente a reseñas. Pablo Nemiña, autor de la reseña, aborda el libro *El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, de Raúl García Eras, que es un libro de historia económica reciente.

La reseña contextualiza el libro en el marco histórico particular de nuestro país y en relación con otros textos que estudian la temática, realiza una descripción metodológica y pasa rápidamente a describir los contenidos de los capítulos del libro, aspecto en el que se explaya largamente. La estructura de capítulos del libro sigue un recorte temporal/conceptual: los períodos históricos están delimitados “a partir de las particularidades del vínculo que se establece entre el país, los organismos de crédito y la comunidad financiera internacional” (p. 145). Como es habitual en historia económica, la reseña retoma y se organiza a partir de esta misma estructura. Además, aparecen evaluaciones positivas al comienzo, en la contextualización, y al final, en la conclusión. Varios mecanismos (citas entrecomilladas, verbos de cita) diferencian la voz del autor de la voz del reseñador si bien en ocasiones ambas voces se mezclan, insinuando una coincidencia de perspectiva entre uno y otro.

Vale la pena hacer algunas aclaraciones sobre las particularidades del texto elegido. En primer lugar, como suele suceder en ciencias sociales, la reseña realiza una referencia descriptiva respecto de la metodología, puesto que en estos casos las metodologías no están necesariamente estandarizadas.

En segundo lugar, y a diferencia de otros textos económicos más teóricos, los libros y artículos de historia económica como el que aborda esta reseña tienen un gran contenido empírico que no presenta dificultades para resumirse. Cuando se trata de textos más teóricos, puede resultar dificultoso presentar un resumen de la secuencia lógica de descripción conceptual y argumentación del autor. Sin embargo, lograr presentarlo con claridad resulta fundamental para poder exponer la evaluación y la crítica. Es decir, no alcanza con mencionar los conceptos si no se describen bien las relaciones entre ellos.

En tercer lugar, la reseña presentada en este caso sigue la línea editorial de la revista: se busca promocionar la lectura de libros que se consideran valiosos desde la perspectiva teórica (e incluso ideológica) que comparten, en términos generales, sus redactores y sus lectores. No suelen aparecer reseñas de libros cuya lectura no se recomienda. Esto también está asociado particularmente a las ciencias sociales, y a la economía en especial, en las que conviven distintas visiones paradigmáticas de la ciencia que no comparten el interés sobre los objetos de estudio ni las metodologías para abordarlos. Difícilmente en esta revista aparecería reseñado un libro de economía ortodoxa que trabaja exclusivamente sobre modelos, de la misma manera que una reseña como la que presentamos no aparecería en las revistas más convencionales de economía.

Raúl García Heras

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales. Buenos Aires, Lumiere, 2008, 224 pp.

A partir del estallido de la crisis de la convertibilidad a finales del año 2001, se ha publicado una serie de trabajos que procura alcanzar una interpretación sobre la relación entre la Argentina y los organismos multilaterales –en especial, el Fondo Monetario Internacional (FMI o Fondo) y el Banco Mundial (BM)–. A partir de la certeza de la evidente corresponsabilidad de estas instituciones en el colapso económico que vivió el país, investigadores y periodistas se orientaron a analizar las características de esa relación tan conflictiva como compleja.

En ese marco, apelando a la máxima de todo buen historiador, según la cual es imprescindible estudiar el pasado para comprender el presente, Raúl García Heras decidió analizar las relaciones entre la Argentina y los organismos multilaterales de crédito a partir del ingreso de nuestro país a los mismos, en el año 1956. Desde una perspectiva de historia económica, el autor presenta un valioso estudio de las relaciones financieras internacionales de la Argentina durante el período 1955-1970. Por ello, si bien el texto se centra sobre el análisis del vínculo con el Fondo y el Banco Mundial, se consideran también las implicancias que tuvo sobre las relaciones con el gobierno de EUA, el Club de París y la banca privada internacional.

Sin dejar de lado la utilización de fuentes secundarias, el texto se apoya principalmente en un riguroso análisis de fuentes primarias (muchas de las cuales, por cierto, son utilizadas por primera vez en una investigación de esta naturaleza). Entre éstas se destacan documentos oficiales de los archivos de organismos como el FMI, el BM y el Banco de Inglaterra, y correspondencia, memorándums y otros documentos de los archivos personales de ex funcionarios argentinos que participaron de las negociaciones, como Roberto Alemann y Adalbert Krieger Vasena, entre otros.

El análisis está dividido en cinco subperíodos –que se corresponden cada uno con un capítulo del libro–, distinguibles a partir de las particularidades del vínculo que se establece entre el país, los organismos de crédito y la comunidad financiera internacional.

Luego de un preludeo donde se señalan las principales ca-

Datos básicos del libro: autor, título, lugar (ciudad), editorial, año, cantidad de páginas.

Se contextualiza el libro con respecto a otros libros similares.

Se contextualiza brevemente el tema del libro.

Se describe brevemente la metodología.

Se describe el recorte del autor dentro del tema general planteado antes.

“Valioso”: típica evaluación positiva en posición inicial.

Descripción de la metodología (y corpus de estudio) con evaluaciones positivas.

La novedad y originalidad son rasgos positivos en el mundo académico; por tanto, esto es una evaluación positiva. Además, aparece la valuación positiva explícita “riguroso”.

Descripción del índice del libro; aquí se liga con la periodización, que es un dato metodológico.

Es común dar cuenta de las operaciones discursivas (lo que dice), mentales (lo que piensa) y materiales (lo que hace) del autor. Se prefiere el uso del tiempo presente y la voz pasiva con “se” (“se señalan”).

racterísticas del contexto económico local al momento de la toma del poder por parte del gobierno de facto de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, se presenta el análisis del primer subperíodo que abarca desde el derrocamiento del gobierno peronista hasta la asunción de Frondizi (1955-1958).

“Se presenta”: operación discursiva atribuida al autor.

Este período, que marca el ingreso del país a la multilateralidad comercial y financiera, cuenta con dos hechos destacados. Primero, la renegociación de la deuda externa con los países de Europa occidental. Mediante un riguroso análisis de las fuentes documentales, el autor reconstruye al detalle las sucesivas negociaciones entre el gobierno argentino y los países acreedores. A cambio de la refinanciación de las deudas, la Argentina debió suspender las demandas que mantenía con empresas privadas de capital europeo –sospechadas de haber cometido irregularidades administrativas, impositivas o cambiarias–, restituir empresas alemanas expropiadas durante la 2ª Guerra Mundial e ingresar al régimen multilateral de comercio. Asimismo, la estrategia de negociación argentina –mediante la cual procuró alcanzar un acuerdo conjunto con todos los países del bloque acreedor–, contribuyó involuntariamente a la conformación del Club de París.

Son comunes las evaluaciones de los hechos históricos que aborda el libro. Esto no implica una evaluación del libro en sí.

Acá, en cambio, hay una evaluación del libro, es decir, cómo aborda el libro esos temas y hechos históricos del libro en sí.

En fragmentos como este, el reseñador no diferencia su voz de la del autor: ambos se hacen responsables por estas afirmaciones. A partir de acá, la reseña se centra en los contenidos del libro y el reseñador tiende a fundirse con el autor.

El segundo hecho destacado, corresponde al ingreso de nuestro país al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Si bien posibilitaba acceder a los recursos financieros de estas instituciones, paralela e inevitablemente, les otorgaba capacidad de influencia sobre las políticas económicas locales. Esto se pone de manifiesto en ocasión de la suscripción del primer acuerdo stand-by con el FMI, a fines de 1958. A cambio de acceder a un paquete de ayuda por US\$ 329 millones provistos por el FMI, el gobierno de EUA y bancos privados estadounidenses, el gobierno de Frondizi debió aceptar dos compromisos vinculados entre sí. En primer lugar, aplicar una serie de severas condicionalidades que incluían liberalizar el comercio exterior y las finanzas internacionales, suspender los subsidios del Estado a consumidores y el sector privado, y aumentar las tarifas de los servicios públicos para reducir el déficit fiscal. En segundo lugar, debió gestionar y obtener la convertibilidad a dólares de los saldos comerciales favorables con los acreedores nucleados en el Club de París, para lo cual fue necesario revisar el acuerdo de renegociación de deuda recientemente alcanzado. A cambio de aceptar el pedido, los acreedores se aseguraron de que la Argentina eliminaría las restricciones que aplicaba a esos países en materia de comercio, giros de divisas y conversión de monedas. “Desde entonces –como señala el autor– los

Discurso directo mediante cita encomillada literal tomada del libro; además, se aclara la fuente (“como señala el autor”). En este fragmento, a diferencia de lo anterior, se distingue la voz del reseñador de la del autor.

lazos financieros de la Argentina con el Club de París, el gobierno de Estados Unidos, la banca privada internacional y los organismos multilaterales de crédito quedaban muy vinculados entre sí”. (pág. 69).

En el segundo subperíodo se analizan las relaciones con los organismos multilaterales durante la presidencia de Frondizi (1958-1962). A excepción de los primeros meses de su gestión, la política económica del gobierno de Frondizi contó con el apoyo del FMI. Durante este período el país renovó año tras año el acuerdo con el organismo, que a cambio de poner a disposición créditos externos, obligaba a implementar políticas ortodoxas en materia económica, entre las que se contaban: a) reducir el déficit fiscal y financiarlo con recursos no inflacionarios, b) mantener una política crediticia y monetaria restrictiva, c) reducir los aranceles de importación, y d) racionalizar la administración pública. Así, la utilización de los recursos financieros del Fondo le otorgaba al organismo mayor capacidad de intervención sobre la política económica.

“Se analizan”: operación discursiva atribuida al autor.

“Pone de manifiesto”: operación discursiva atribuida al autor.

No obstante, el autor pone de manifiesto que ya en esta época los “beneficios” que proveían los acuerdos con el Fondo no se limitaban a los créditos que ponía a disposición. Su visto bueno era

“No obstante” plantea una oposición entre lo anterior y lo que sigue. Cita por

leído por la comunidad financiera internacional como un sello de aprobación y una garantía de desempeño económico “sólido”, lo cual contribuía a acceder a financiamiento externo de bancos privados internacionales y gobiernos de países centrales. Este proceso se conoce como el efecto catalítico de los acuerdos del Fondo en términos de “atracción” de capitales externos.

En este período también se hace notorio que los organismos internacionales no constituyen meros “instrumentos” de los Estados dominantes, sino que poseen intereses y una agenda de acción propios, lo cual les permite gozar de una cierta autonomía en relación con los actores centrales del escenario internacional.

“Se señala”: operación discursiva atribuida al autor.

En este sentido, se señala que a finales de 1960 el Fondo renueva el acuerdo stand-by por dos motivos. Primero, por los relativos avances que había demostrado el gobierno en relación con

“En ese sentido” indica una continuidad con lo anterior.

“Primero” se usa para listar elementos.

las metas comprometidas. Segundo, porque “en términos políticos ya a mediados de 1960 el caso de la Argentina y sus promisorios ‘éxitos’ iniciales era muy importante para legitimar el accionar de los organismos financieros internacionales” (pág. 76). Al igual que en 1998, cuando en medio de los señalamientos que criticaban su fallida intervención en las crisis financieras del Sudeste asiático y Rusia, el Fondo

discurso directo encomiado; se señala el número de la página de la que se extrajo la cita.

“Cita” y “señalando”: operación discursiva atribuida al autor.

ponderaba a la Argentina como su “mejor alumno” y un “ejemplo” a seguir por el resto de los países en desarrollo, García Heras cita al director

En esta cita aparece una tercera voz: alguien citado por el autor, a la vez citado por el reseñador. Por eso se hace necesario explicitar las múltiples voces: García Heras cita al director ejecutivo quien señala que...

ejecutivo representante del Reino Unido, señalando en 1960 que “la Argentina es considerada el país de América del Sur que más probablemente ejemplifique el éxito de la doctrina económica que el Banco y el Fondo Monetario Internacional propagan” (ibid.).³

“Ibid.” señala que se repite el número de página mencionado antes: García Heras cita al director ejecutivo quien señala que...de página de donde se extrajo la cita.

“Por otra parte” suma un elemento más a lo anterior.

Por otra parte, en esta etapa se pone en evidencia que el FMI y el Banco Mundial poseen cierta autonomía entre ellos. Si bien se trata de instituciones hermanas⁴, en tanto fueron creadas en simultáneo y colaboran en su labor cotidiana, no debe perderse de vista que constituyen dos organismos diferentes, cada uno con sus propias responsabilidades, tecnoburocracias y agendas. En efecto, en 1957 al mismo tiempo que el Fondo otorgaba su primer crédito al país, el Banco demoraba ex profeso la aprobación de un desembolso a condición de que se resolvieran conflictos pendientes con empresas extranjeras. Recién en 1961 –casi tres años después de la suscripción del primer acuerdo stand-by con el FMI– el BM otorgará su primer

“En efecto” permite reafirmar y expandir lo dicho previamente.

crédito, demostrando mayor reticencia que el Fondo en su relación con la Argentina.

La reseña se ordena en el mismo orden que el libro reseñado. Por tanto, necesita organizadores, como “Finalmente”, “luego de”, “previamente”.

Finalmente, ante los sucesivos desvíos de las metas del programa –consecuencia de la profundidad de la crisis económica y política que atravesaba el país–, en 1962 el Fondo suspende el acuerdo vigente, contribuyendo al debilitamiento y posterior caída del gobierno de Frondizi. Cabe señalar que previamente, como consecuencia de una profunda huelga ferroviaria, había renunciado el ministro Roberto Alemann –liberal ortodoxo– y había asumido en su lugar Coll Benegas –un liberal moderado, que no compartía las posturas ortodoxas de su antecesor–.

“Cabe señalar que” se usa para introducir nuevos contenidos.

El tercer subperíodo comprende un profundo análisis de la crisis económica de 1962-1963, que coincide con la presidencia de Guido. Luego de una sucesión de ministros en la cartera de economía, asume el liberal Alsogaray. A fin de revertir la intensa recesión que afectaba a la economía,

El reseñador hace aportes que parecen propios para enriquecer el libro reseñado. Sus aportes van en nota al pie (nº 4) porque los considera menos importantes, un apoyo del texto principal del que se extrajo la cita.

³ “...en un contexto adverso y de fuertes críticas, la calificación que el Fondo le otorgaba a la Argentina [en 1998], le permitía [...] contar con un ejemplo para demostrar que su actuación había dado resultados ‘exitosos’. Las motivaciones políticas que orientaron esta calificación quedan en evidencia [...] cuando consideramos que la Argentina no era precisamente un alumno ‘ejemplar’ en lo que a cumplimiento de las condicionalidades se refería. En efecto, desde 1994 había incumplido sistemáticamente las metas fiscales acordadas; pero estos incumplimientos habían sido perdonados mediante el otorgamiento de sucesivos waivers a fin de evitar la caída de los acuerdos.” Ver Bembi, M. y Nemiña, P., *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007, pág. 26.

⁴ El Fondo y el Banco fueron bautizados al momento de su creación como los “gemelos de Bretton Woods”, en referencia a la localidad del Estado de New Hampshire, EUA, donde fue celebrada la conferencia en la que fueron fundadas.

propuso un plan ortodoxo que contó con el apoyo del FMI. Se suscribió un acuerdo que incluía fuertes condicionalidades, entre otras: a) llevar a cabo un fuerte ajuste fiscal, c) elevar la recaudación vía aumento de impuestos internos, d) limitar el financiamiento del déficit del Tesoro por parte del BCRA, e) implementar una política monetaria y crediticia restrictiva y f) controlar el endeudamiento externo (que era utilizado para financiar el desarrollo nacional y también –en no pocas ocasiones– los déficit temporarios de la balanza comercial).

Sin embargo, la falta de cohesión ideológica del equipo económico motivó que el gobierno fuese mucho más permeable a las exigencias de los diversos actores económicos locales, lo cual llevó a que implementara medidas opuestas a la propuesta ortodoxa inicial. Esto suscitó que a las críticas que recibía el gobierno por parte de los trabajadores y los pequeños empresarios por el ajuste, se sumaran las de sectores del “establishment” (UIA, SRA y Bolsa de Comercio, entre otros), que señalaban su falta de coraje para implementar las medidas “necesarias” para estabilizar la economía. En un hecho destacable, el FMI flexibilizó algunas metas del programa, para otorgar al gobierno cierta capacidad de maniobra y con ello contribuir a que sorteara la crisis. El apoyo del Fondo contribuía a sostener a un gobierno que, más allá de algunas indecisiones, había demostrado su compromiso con las posturas ortodoxas en materia económica, así como su voluntad de respetar las reglas de las finanzas internacionales.

“Se analiza” y “analizado” son operaciones discursivas atribuidas al autor.

En el cuarto subperíodo se analiza la relación del gobierno de Illia con los organismos multilaterales y la comunidad financiera (1963-1966). Se trata, según el autor, de un frustrado intento por

“Según el autor” es una frase utilizada para atribuir lo dicho al autor.

alcanzar la independencia financiera. En efecto, esta es la única etapa del período analizado en el libro en la cual el país no suscribe acuerdos con el FMI. Más aún, debido al rechazo de la exigencia que postuló el BM para entregar un crédito (aumentar las tarifas de la compañía de electricidad y reducir su plantilla de empleados), el gobierno rompió virtualmente las relaciones con este organismo.

Sin embargo, la debilidad que mostraba la economía hacia 1965 –motivada por la carga de la deuda externa y las progresiva disminución de las reservas– llevaría al gobierno a iniciar un acercamiento con la comunidad financiera internacional. El objetivo era conseguir desembolsos que redujeran la presión sobre las cuentas internas, pero que no implicasen modificar el sesgo mercadointernista e industrialista del programa económico. Para ello, solicitó al Club de Paris un alargamiento de los plazos de pago de la deuda. Pero el Club aceptaría refinanciar sólo una parte, por lo que el gobierno –a fin de evitar un default– se vio obligado a tomar créditos con bancos internacionales y reanudar el vínculo con el BM y el FMI. Sin embargo, estos organismos se mostrarían reticentes a otorgar financiamiento, dejando en claro que sólo lo

harían a condición de que el país implementara un profundo ajuste fiscal y devaluara su moneda.

Prácticamente sin apoyo externo y presionado por las críticas internas, el gobierno de Illia fue derrocado por un golpe de Estado que instauró a Onganía en la presidencia. El análisis de esta gestión (1966-1970) ocupa el quinto y último subperíodo abordado en el libro.

Estas referencias a la distribución de temas en el libro permiten clarificar la estructura de la reseña, espejo de la estructura del libro.

Luego de una primera etapa caracterizada por una disputa al interior del gobierno entre liberales y desarrollistas, la política económica toma una orientación marcadamente ortodoxa, aunque con algunos matices. En 1967 Krieger Vasena –a cargo de la cartera de economía– implementó un plan de estabilización que combinaba medidas ortodoxas con una fuerte intervención del Estado, con el objetivo de avanzar en un proceso de desarrollo económico. Así, se congelaron precios y salarios, se devaluó la moneda, se implementaron retenciones a las exportaciones agrarias y se promovió la obra pública. A fin de fomentar el ingreso de divisas, el país auspició la inversión extranjera, suscribió un nuevo acuerdo con el FMI y acordó créditos con el BM.

Sin embargo, disconforme con las exigencias del Fondo en materia económica (en especial, las referidas a implementar una política monetaria restrictiva y reducir los aranceles a las importaciones), y apoyado en la robustez que mostraban las cuentas externas, el gobierno decidió no renovar el stand-by con el organismo, previo pago por anticipado de toda la deuda con el FMI.⁵ En su reemplazo como fuente de financiamiento externa, se conformó el Fondo Nacional de Inversión, que mediante la emisión de títulos públicos, posibilitó la construcción de obras como la central nuclear Atucha y la represa El Chocón. Poco después, el estallido del “Cordobazo” y la profundización de los conflictos sociales motivarían la renuncia del ministro y finalmente, la caída de Onganía.

Algunos cambios de párrafo coinciden con el cambio de capítulo o sector del libro reseñado.

El libro concluye con una síntesis a modo de integración del análisis previamente desarrollado. Al preguntarse sobre los motivos que explican el apoyo del FMI a los programas liberales implementados en la Argentina, el autor propone algunas hipótesis cuyo alcance temporal excede el período analizado previamente, y se extiende para abarcar las gestiones de Martínez de Hoz y Cavallo, durante la última dictadura militar y los '90 respectivamente. Así, se señala

“Propone algunas hipótesis” es una operación discursiva atribuida al autor.

Esto parece un aporte propio del reseñador. Por otro lado, rompe la lógica cronológica de la reseña. Por estos motivos, aparece en nota al pie.

⁵ La decisión de pagar por anticipado la deuda con el FMI fue repetida posteriormente por Juan Perón en 1974 y Néstor Kirchner en 2005. En ambas ocasiones fue justificada –y ponderada– como una manifestación de soberanía nacional. A fin de contribuir a señalar la complejidad del vínculo entre el organismo y la Argentina, así como las limitaciones de las interpretaciones que consideran casi naturalmente asociadas las dimensiones de “lo nacional” y “lo popular”, es interesante hacer notar que la primera cancelación anticipada de la deuda con el FMI corrió por cuenta de un gobierno de facto, no precisamente promotor de los intereses de los sectores asalariados.

“Señala” (usada más de una vez en este párrafo) es una operación discursiva atribuida al autor.

que las gestiones de Krieger y Martínez de Hoz recibieron el apoyo del Fondo por dos motivos: primero, porque debido a su perfil ideológico y trayectoria profesional, los ministros y el equipo económico

“Así” se utiliza para reforzar, ampliar o señalar las consecuencias de lo dicho antes.

compartían intereses y una “forma de ver el mundo” con los funcionarios del organismo; segundo, porque el contexto militar imperante garantizaba que los planes acordados fueran cumplidos sin mayor debate público. Por otra parte, las gestiones de Frondizi y Cavallo recibieron el apoyo del organismo, pero por diferentes motivos. El autor señala el pragmatismo que demostraban en materia económica, la profundidad de los cambios implementados y la necesidad que tuvo el Fondo –en ambos casos de presentar ante el mundo un ejemplo “exitoso” de la aplicación de las políticas que auspiciaba. Por último se presenta un breve análisis de las relaciones entre la Argentina y el FMI durante la etapa posterior a la crisis de 2001.

La hipótesis sugiere una interesante explicación sobre los factores que motivaron la intervención del FMI en los determinados programas económicos implementados en la Argentina. No obstante, dado que propone afirmaciones que refieren a períodos que exceden el analizado en profundidad en el cuerpo central del libro, menos que definiciones concluyentes, aparecen como convenientes disparadores que invitan a profundizar el análisis en futuras investigaciones. Al respecto, debe considerarse que como resultado de la caída del sistema de Bretton Woods y la posterior crisis de la deuda que afectó a gran parte de los países en desarrollo, el organismo vio ampliada cuantitativa y cualitativamente su capacidad de intervención sobre las políticas económicas de estos países. Por ejemplo, es en esta época que cobran relevancia –además de sus “tradicionales” metas cuantitativas– las condicionalidades estructurales asociadas con las reformas de corte neoliberal auspiciadas por el Consenso de Washington. De todos modos, no hay dudas de que si las futuras indagaciones se realizan con el mismo nivel de rigurosidad demostrado en el libro, habilitarán alcanzar conclusiones de alta relevancia para las ciencias sociales.

Evaluación positiva.

“No obstante” restringe la evaluación positiva previa.

Esta es una evaluación negativa sumamente sutil: las limitaciones del libro son “convenientemente disparadores” (evaluación positiva) pero “invitan a profundizar” en investigaciones posteriores.

Por lo antedicho, El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la Argentina constituye un valioso aporte en función de la comprensión de las complejas relaciones entre nuestro país y los organismos internacionales, tanto en el nivel empírico como teórico. En el nivel empírico, porque se presenta un análisis de un período poco estudiado sobre la base de fuentes primarias –muchas de las cuales, por cierto, no habían sido utilizadas hasta ahora–. Esto permite presentar hallazgos novedosos, que contribuyen a ampliar el conocimiento sobre las

Las evaluaciones positivas dependen de qué es valorado positivamente en la disciplina. Para un libro de historia económica, se valora positivamente usar fuentes primarias, presentar hallazgos novedosos y ampliar el conocimiento previo.

particularidades históricas del vínculo entre el país y los organismos durante esa etapa.

En nivel teórico, si bien el autor no lo hace explícito, el trabajo presenta un aporte en dos sentidos. Primero, contribuye a reforzar la idea de que menos que un “agente del imperio” con nula autonomía, o una institución técnica completamente autónoma, los organismos multilaterales son actores sociales con autonomía relativa de acción. Sin soslayar la capacidad de influencia que poseen los países centrales sobre el accionar de estas instituciones –en especial EUA–, esto no los convierte en meros “engranajes” de la política exterior de estos países. Los organismos poseen su propia agenda que no pocas veces imponen sobre la voluntad de los países centrales. Si bien están condicionados, su acción no está determinada por éstos. Al respecto, el autor señala que el FMI mantiene un acuerdo durante un año con el gobierno de Guido, a pesar de la oposición de EUA. Esta autonomía también permite comprender que el Fondo y el Banco, si bien comparten una orientación ideológica, no siempre actúan en coordinación. Por ejemplo, el FMI otorga el primer crédito al país en 1957, y el Banco lo hace recién cuatro años después.

Evaluación positiva.
A partir de acá, la conclusión retoma la exposición teórica y resume las principales propuestas e hipótesis.

“Señala” es una operación discursiva atribuida al autor.

Segundo, el trabajo permite apreciar que en tanto actores sociales, la acción de estos organismos no puede comprenderse en abstracto. Por lo contrario, debe analizarse en su circunstancia histórica concreta, lo cual implica necesariamente considerar las características estructurales y coyunturales del vínculo que se establece con los países. Dado que en toda relación, la acción de cada parte incide sobre la otra, la acción de los organismos cobra sentido en el marco de la relación que establecen con el gobierno del país que solicita su asistencia. En este sentido, el análisis del autor revela que la capacidad de influencia de los organismos multilaterales sobre la política económica local no es un dato a priori e invariable, sino que está condicionada, entre otros factores, por el margen de acción que les otorgan los diferentes elencos gubernamentales. Al respecto, se señala la decisión de Illia de no suscribir un acuerdo con el Fondo y la de Krieger de no renovar el acuerdo vigente, como manifestación de la relativa autonomía que poseen los gobiernos para evitar las condicionalidades de estos organismos. Sin soslayar los evidentes condicionamientos estructurales que pesan sobre una nación de la periferia, el análisis de García Heras contribuye a reforzar la máxima postulada por Aldo Ferrer, según la cual “cada nación tiene el FMI [y el Banco Mundial] que se merece”.

“Revela”: operación discursiva y evaluación positiva.

“Se señala” es una operación discursiva atribuida al autor.

“Contribuye”: operación discursiva y evaluación positiva.

El análisis presentado pone de manifiesto que “el limitado alcance de la ‘condicionalidad’ impuesta por el FMI y el BM y la participación e influencia de ambos organismos en las políticas económicas aplicadas en la Argentina hasta mediados de 1969, provocaron fuertes e irremediables tensiones políticas, económicas y sociales” (pág. 207). Posteriormente, la crisis de la deuda y la institucionalización de las ideas del Consenso de Washington otorgarían a estos organismos una notable e inusitada capacidad de intervención sobre las políticas económicas locales. Sin embargo, el fracaso de los planes económicos aplicados bajo su auspicio durante la década de los ’90, llevaría a un profundo descrédito tanto de las políticas como de los organismos que las promovieron. Esto motivaría a varios países (entre ellos, la Argentina) a reducir su injerencia sobre las políticas locales. Luego de dos años y medio sin la tutela del FMI, y una disminución de la gravitación del BM –que se observa en la progresiva reducción de la deuda con ese organismo– la Argentina se encuentra ante el desafío de avanzar, ahora sin la excusa de los condicionantes que plantean estas instituciones, en la construcción de un proceso de inclusión económico, político y social que sirva de base para la implementación de una estrategia de desarrollo nacional.

“Pone de manifiesto”:
operación discursiva y
evaluación positiva.

Cita por discurso directo
encomillado; se señala el
número de la página de la
que se extrajo la cita.

Pablo Nemiña

CONICET / IDAES-UNSAM

Datos de filiación institu-
cional del reseñador.

Más ejemplos de reseñas académicas:

Área de **geografía** (regionalismo y desarrollo). Revista venezolana *Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo*. <<http://www.saber.ula.ve/relacionesinternacionales/>>.

Área de **filosofía**. Revista científica española *Astrolabio*. <<http://www.ub.edu/astrolabio/>>.

Área de **sociología** (ciencia y sociedad). Revista española *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación*. <<http://www.oei.es/revistactsi/index.html>>.

Área del **derecho** (derecho comparado). Revista venezolana *Revista Anuario del Instituto de Derecho Comparado*. <<http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/index.htm>>.

Área de **letras** (análisis del discurso). Revista chilena *Signos*. <www.scielo.cl/signos.htm>.

Ejercitación

Leer la siguiente reseña de economía y resolver las consignas:

ANIMAL SPIRITS, POR GEORGE AKERLOF Y ROBERT SHILLER

PABLO MIRA⁶

Comentario al libro de George Akerlof y Robert Shiller: *Animal Spirits: How Human Psychology Drives the Economy, and Why It Matters for Global Capitalism*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey 08540, 2009.

Animal Spirits es un libro de divulgación y a la vez de frontera. No se trata de un error: Akerlof y Shiller, dos académicos de renombre, el primero Nobel en 2001, se propusieron responder con sencillez y claridad los interrogantes más importantes de la macroeconomía, a partir de los aportes de una escuela reciente: la economía de la conducta o *behavioral economics*.

Sin ruborizarse por ello, la teoría económica se desarrolló durante doscientos años sin prestar demasiada atención a la validez de sus supuestos. No es que el juicio crítico nunca haya existido en la profesión: hace una centuria, por ejemplo, se puso en duda por primera vez la hipótesis de la competencia perfecta, dando inicio a una fructífera corriente de análisis de la organización industrial. Y sin embargo, esta actitud examinadora no se extendió hacia un supuesto más básico aún: el que postula la plena racionalidad de las decisiones económicas individuales. Pese a los enormes avances de la psicología cognitiva para comprender el comportamiento humano en los últimos cincuenta años, recién en 2002, y a partir de los experimentos de dos *psicólogos* israelíes que recibieron el Nobel, la academia dejó de mirar para otro lado. Una crisis mundial devastadora que las teorías usuales fallan toscamente en explicar le dieron a la nueva corriente un impensado espaldarazo, y eso queda bien claro en *Animal Spirits*.

El título del libro, además de ser un tributo a Keynes, se utiliza como atajo conceptual para designar el comportamiento humano que no se corresponde con el supuesto de racionalidad del *homo economicus*. Los *animal spirits* afectan las decisiones de los individuos porque éstas se toman en un contexto incierto, para un futuro contingente, y basadas en un conocimiento inexacto del pasado. Y por lo tanto, no son necesariamente ni racionales ni consistentes.

Akerlof y Shiller resaltan que los mortales no decidimos en contextos aislados como el de Robinson Crusoe, agente prototípico de los modelos *main stream*. En cambio, nuestro entorno influye, y nos dejamos llevar por el entusiasmo propio y por las “historias” que nos cuentan. También nos importa muchísimo el comportamiento social de los que nos rodean y la ecuanimidad en el trato, sobre todo en nuestro trabajo. El libro propone que estos *animal spirits*

⁶ pmiral@mecon.gov.ar

son la semilla de la inestabilidad macro, y por eso se requiere que el Estado mantenga vigilado el funcionamiento del sistema capitalista.

Pese a la fecha de publicación, no se trata de un libro oportunista. La obra se puso en marcha bastante antes del comienzo de la crisis, aunque es cierto que llegó en tiempo y forma para ayudar a explicarla, y en ese sentido es acertado que incluya atildados *post scriptums* para referirse a los hechos recientes. El modelo macroeconómico estándar, basado en la racionalidad plena de los agentes, solo puede explicar una crisis por el accionar de un Estado que perturba la estabilidad intrínseca del sector privado. Akerlof y Shiller desaprueban esta estrategia tanto para entender la macroeconomía en general como la crisis en particular. Es que no es posible entender la formación de una burbuja especulativa sin considerar la natural tendencia humana a creer correctas las afirmaciones irracionales de que “todo seguirá igual” (sobreconfianza), o que “hay razones para asegurar que los *fundamentals* de la economía otorgan un sostén real a las subas de las acciones” (historias). Tampoco podemos prescindir de estos factores cuando la burbuja explota y se desata la crisis. Vender cuando todos venden, o dejar de ser honestos cuando observamos que el resto no lo es, son reacciones muy humanas, y constituyen efectos amplificadores y no compensadores de los desequilibrios.

A mi modo de ver, el enfoque de los autores contiene un lucrativo aporte epistemológico. Las explicaciones de los fenómenos de comportamiento individual deben ser suficientemente sencillas para que sean reconocidas como explicaciones plausibles por los propios agentes económicos que los llevan a cabo. Aun cuando los modelos se presenten con cierta sofisticación (requerida muchas veces por los círculos académicos como exigencia de publicación), la esencia de la historia que hay detrás de los mismos debe ser lo suficientemente simple como para que sea factible que, en la realidad, los agentes actúen pensando de esa manera. Esta consistencia básica parece ser un punto de partida prudente para cualquier análisis del comportamiento humano: que quienes uno supone que lo llevan a cabo entiendan lo que están haciendo. Comprar porque todos compran puede en algunas circunstancias ser no racional para optimizar la utilidad, pero es puro sentido común, y por lo tanto un accionar plausible para el individuo. Y esto es lo que debería contar para desarrollar la teoría respectiva.

Mucha de la teoría económica, sin embargo, adoptó el enfoque de Friedman, según el cual los agentes individuales actúan *como si* conocieran las leyes fundamentales, racionales en lo esencial, que guían los fenómenos, aunque no son capaces de advertirlo. Este rumbo seguramente colaboró para retrasar la inspección de la validez de los supuestos de comportamiento, reconstruyendo la verificabilidad empírica de los modelos con hipótesis *ad hoc* que terminaron por enmendar un error con otro error.

Debido a su carácter de divulgación, no faltará quien tilde a esta obra de llana o ingenua. La vaga diferencia entre lo simple y lo simplista hace al texto presa fácil de quienes exigen precisiones formales, o se ocupan de marcar “olvidos” de los autores (¿se puede escribir un libro sin olvidarse de escribir *algo* en él?). Pero la vida es finita y el criterio más economicista para evaluar un libro debería ser el de determinar su aporte *dada* su restricción de tamaño. Y siguiendo este criterio, *Animal Spirits* aprueba largamente. Para los puristas, los autores citan para apuntalar sus afirmaciones no menos de 300 *papers*, unos cuantos de ellos ampliamente reconocidos.

Esto no significa, sin embargo, que todas las omisiones de libro sean intrascendentes. Los mecanismos de transmisión de un comportamiento individual a un sistema macroeconómico agregado son cruciales para entender cómo un rasgo específico del accionar humano termina por crear un desequilibrio tal que incluso buena parte de los agentes observan que es perjudicial para todos. Estos mecanismos y sus interacciones constituyen el puente entre la descripción realista de las mañas humanas presentes en el comportamiento microeconómico y el surgimiento de fenómenos macroeconómicos que no necesariamente son la “sumatoria” de las acciones particulares. Estos tópicos se han desarrollado bajo diferentes escuelas, entre las que resaltan los modelos de agentes heterogéneos y los sistemas complejos aplicados a la economía (autómatas, redes, aprendizaje). Pese a su relevancia para explicar la agenda macroeconómica de los autores, estos desarrollos no aparecen mencionados.

A pesar del esfuerzo de sistematización del texto, que se organiza presentando preguntas descollantes, se nota bastante que ésta no es una obra escrita en conjunto, sino la suma de las ideas de cada autor. Cada autor habla entonces de sus propios aportes a la teoría económica, y con indisimulable orgullo: como si fueran víctimas sus propios *animal spirits*, alaban sus contribuciones sin intención de ocultar una considerable autoconfianza en su aptitud y pertinencia. En su favor, la obra incluye un *bonus* inestimable: la descripción detallada y clara de los escándalos financieros que detonaron los últimos derrumbes en el mercado de valores de Estados Unidos. Y sorpresivamente, hay una historia de interés autóctono; se comparan las crónicas de dos empresas automotrices que tuvieron destinos muy distintos: la Toyota de Japón y la IKA de Argentina. Para mantener el interés en el libro, no revelaré el final de esta historia...

Más allá de aciertos, errores u omisiones particulares, debe subrayarse que *Animal Spirits* es un animal más político que espiritual. Es un intento honesto de reconocer las limitaciones de los modelos estándar para entender fenómenos como el que sufrimos hoy, y para procurar corregir el rumbo. El hecho de que dos académicos ampliamente reconocidos planteen una reorientación de esta magnitud puede ser el puntapié inicial para encarar un perfil más científico de la investigación macroeconómica en la profesión. Y después de todo, si Akerlof y Shiller tienen razón, por qué no esperar que un tipo de *animal spi-*

rit, el comportamiento en manada, termine por traicionar a los economistas dogmáticos, y ellos terminen por formar parte también de esta empresa.

1. Distinguir en el ejemplo las tres partes en las que se organiza típicamente una reseña (contextualización; descripción y evaluación; conclusión). ¿Qué particularidades se encuentran en esta reseña?
2. Señalar el estilo que elige el autor. ¿Tiende a ser formal o informal, técnico o divulgativo?
3. Indicar qué aspectos son contextualizados en los primeros párrafos. ¿Aparecen otras contextualizaciones a lo largo de la reseña?
4. Responder: ¿qué sector de la reseña es más descriptivo y qué sector más evaluativo?
5. Identificar distintas posturas en la reseña, incluyendo las del autor y el reseñador. Releva las formas de introducir esas voces.
6. Responder: ¿cuáles son los elementos de crítica que el autor señala, pero cuya valoración negativa no comparte? ¿Qué argumentos utiliza?
7. Releva las evaluaciones positivas y negativas que incluye la reseña.
8. ¿Qué elementos a lo largo de la reseña muestran que su autor es un especialista en la temática?

Referencias bibliográficas

- Becher, T. (2001 [1989]). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- De Carvalho, G. (2001). "Rhetorical patterns of academic book reviews written in Portuguese and in English". En Rábade, L. & M. Doval Suárez (eds.). *Studies in Contrastive Linguistics, Proceedings of the 2nd International Contrastive Linguistics Conference, October, 2001* (pp. 261-268). Río de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Hyland, K. (2004 [2000]). *Disciplinary discourses. Social interactions in academic writing*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Moreno, A.I. & L. Suárez (2006). "The rhetorical structure of academic book reviews: A cross-linguistic and cross-disciplinary approach". En Pérez-Llantada Auría C., R. Plo Alastrué & C.P. Neumann (eds.), *Proceedings of the 5th International Conference of the European Association of Languages for Specific Purposes (AELFE). Zaragoza, 14 al 16 de septiembre de 2006*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Moreno, A.I. & L. Suárez (2008). "A study of critical attitude across English and Spanish academic book reviews". En *Journal of English for Academic Purposes*, 7(1), 15-26.
- Motta-Roth, D. (1998). "Discourse analysis and academic book reviews: a study of

text and disciplinary cultures”. En Fortanet I., S. Posteguillo, J.C. Palmer & J.F. Coll (eds.). *Genre studies in English for Academic Purposes*. Castellón: Publicaciones de la Universitat Jaume I.

Motta-Roth, D. & G. Rabuske Hedges (2010). “Resenha”. En *Produção textual na universidade*. San Pablo: Parábola Editorial.

Navarro, F. (2011). *Análisis Histórico del Discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.

Swales, J.M. (2004). *Research genres. Exploration and applications*. Glasgow: Cambridge University Press.

Reseñas citadas

Gandolfo, E.E. (2010). “Reseña de *Después del anochecer*, de Stephen King”. En *Suplemento ADN, La Nación*, 16 de enero.

Mira, P. (2009). “Reseña de *Animal Spirits* de George Akerlof y Robert Shiller”. En *Desarrollo Económico*, 49 (195), 653-655.

Nemiña, P. (2008). “Reseña de *El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*, de Raúl García Eras”. En *Realidad Económica*, 239, 145-152.